

ALGUNOS ASPECTOS AUDITIVOS EN EL SUPERYO, EL LETARGO, LA TENTACION Y LA OBEDIENCIA

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (coord.), Gavechesky Norma y Karamanian Inés (1993b) “Algunos aspectos auditivos en el superyó, el letargo, la tentación y la obediencia”.

Trabajo presentado en las 5tas. Jornadas Científicas del Centro de Consulta Médica Weizsaecker, Simposio 1993, Buenos Aires, 1993.

Introducción:

Interesados en el estudio de procesos en los cuales la audición interviene de forma preponderante, encontramos que Freud reserva para las representaciones acústicas un papel fundamental en procesos tan importantes como la génesis del sistema Preconciente (Freud, 1923b), los recuerdos concientes, el pensar conciente y el origen del lenguaje (Freud, 1895), y en la formación del superyó (Freud, 1914c, 1923b). Para Freud las representaciones acústicas brindan la posibilidad de devenir conciente a la representación objeto inconciente, en tanto ofrece una *cualidad perceptiva* que le da el refuerzo necesario para su acceso a la conciencia (Freud, 1895). También sostiene que la imagen sonora subroga a la palabra del mismo modo que la imagen visual subroga al objeto (Freud, 1915e).

Chiozza sugiere¹ que tal vez por ser la visión y la audición los sentidos encargados de la percepción a distancia, es decir que dan noticia de un objeto "más ausente", tengan una participación mayor en los procesos de simbolización que los otros sentidos.

En el presente trabajo nos limitaremos a estudiar cómo las representaciones auditivas intervienen en la génesis del superyó y en algunas de las formas en que el superyó se manifiesta como voces ante el yo.

La participación de lo auditivo en el superyó:

En varias oportunidades Freud destaca la influencia de las voces de los padres en la conformación del superyó (Freud, 1914c, 1923b, 1933a, 1940a). A esta instancia le adjudica las funciones que en los primeros artículos describe como observación de sí, conciencia moral e ideal del yo (Freud, 1933a).

Para Freud el superyó es el precipitado de las viejas representaciones de los progenitores: las voces que antes provenían desde afuera, ahora como superyó le "*hablan*" al yo del mismo modo que otrora los padres al niño. (Freud, 1914c, 1923b, 1933a, 1940a)

Pero en cuanto ideal del yo, el superyó también proviene del ello; al respecto de este "doble origen" Freud aclara que: "*teniendo en vista la significatividad que atribuimos a los restos preconcientes de palabras en el yo surge una pregunta: el superyó toda vez que es inconciente, ¿consiste en tales representaciones-palabra, o en qué otra cosa? La respuesta prudente sería que el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones), pero la energía de investidura no les es aportada a estos contenidos del superyó por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del ello.*" (Freud, 1923b).

¹ Comunicación personal.

Mucho tiempo antes de describir el superyó como instancia, Freud hablaba de una instancia observadora y crítica a la que llamó, de acuerdo con el saber popular, Conciencia Moral. Para el conocimiento lego la noticia de esta instancia se recoge a través de lo oído como una voz, *la voz de la Conciencia*.

Resulta llamativo el hecho de que el saber popular llame *Conciencia* a lo que el psicoanálisis describe como superyó. Tal vez nominándola así se desea aludir a que, como instancia observadora, todo lo ve y todo lo sabe, es decir es consciente de todo. Pero si recordamos que el oído, a diferencia del aparato visual que posee párpados, carece de la posibilidad de cerrarse a los estímulos, podemos pensar también, que el saber popular intenta nominar la vivencia de que esa "voz", para la cual no hay oídos sordos, siempre llega a la conciencia.

En este sentido nos preguntamos si a esta *Voz de la Conciencia*, la conciencia moral, podría considerársela un equivalente metahistórico del superyó.

A partir de Freud, podemos pensar que el superyó "elige" la percepción acústica, como vía preponderante, para manifestarse al yo, y entonces "le habla". El contenido de este hablar podemos referirlo al ideal del yo o bien a la conciencia moral, y en última instancia al ello. La voz que utiliza es la voz de los padres que otrora hablaban al niño. Ahora intentaremos esclarecer **cómo** el superyó le habla al yo.

El ideal del yo y la tentación:

Chiozza, siguiendo a Garma (1964), describe este hablar con las siguientes palabras: *"el ideal del yo se muestra sobre el yo con los efectos de un superyó tanático, destructivo, pero "encantador", que tienta"* (Chiozza, 1966).

El término "*tentación*"², que deriva de tentar y no se relaciona con el oído sino con el tacto (Moliner, 1991) describe adecuadamente una de las formas en que el superyó, como ideal del yo, se presenta frente al yo. *Tentar* significa inducir a alguien a hacer una cosa que no debe o no le conviene, mostrándosela de forma que le apetezca.

Pensamos que se utiliza un término de origen táctil para designar este estado afectivo debido a que el yo tentado, ambivalente, ejecutaría pequeños *intentos*³ a los fines de anticipar las consecuencias de una u otra decisión, en un proceso similar a las catexis *tentativas* que describe Freud para el pensar (Freud, 1895).

² Según Chiozza, significar es, en primera instancia, marcar con un signo a los fines de poder recobrar en un futuro, la vivencia que acompañó el encuentro con aquello significado. En ese sentido, el signo debe condensar lo más representativo de la vivencia a los fines de poder evocarla. La palabra, en su doble connotación de signo y símbolo, nomina aquella parte del referente que desencadenó la vivencia que se intenta significar, es decir -justamente- lo más significativo. Cuando decimos que una persona es deslumbrante queremos decir que nos provoca una vivencia particular en la cual lo visual interviene de manera preponderante (Chiozza, 1971).

³ Además de la acepción mencionada *tentar* significa: a) Palpar, b) Explorar con la tienta una cavidad, y c) Ensayar o intentar una cosa. (Moliner, 1991)

Mientras que *tentador* se aplica particularmente al demonio, el término *encantador*, -que también describe cómo el yo vivencia al superyó-, está vinculado a lo celestial y angelical (Moliner, 1991). Pensamos que esto se debe a que el estado de encantamiento, a diferencia de la tentación, está desprovisto de ambivalencia; el yo se halla totalmente entregado a los efectos del superyó.

Si recordamos la escasa protección que tiene lo auditivo frente a los estímulos, parece adecuado utilizar un término de origen acústico para designar esta vivencia de entrega sin resistencia. Tal es el caso del encantamiento que proviene de canto, probablemente porque los hechiceros recitaban sus fórmulas con sonsonete (Moliner, 1991).

Chiozza se ocupa en señalar que lo divino y lo demoníaco no son cualidades inherentes a los ideales en sí, sino que son atribuidas a éstos por el yo. Dependerá del grado de fortaleza que posea para enfrentar estos ideales, que los experimente como divinos o como demoníacos. Estos términos tampoco intentan describir las consecuencias finales que la posible ejecución de los ideales tenga sobre el yo, sino solamente cómo el yo los experimenta.

Como vimos, el yo tentado se encuentra en un estado de cierta ambivalencia; esto supone un grado variable de fortaleza yoica que se opone a la seducción del ideal. Esta oposición falta en el estado de encantamiento, ya sea porque se trate de un yo fuerte que frente a ese ideal "se anima", como de un yo débil que, seducido por el maná del ideal, no puede oponer resistencia.

Como ejemplo de lo anterior podemos tomar el pensamiento, **formulado en palabras**, que tan a menudo surge frente a la tentación del incesto: "*¿Por qué no?*"⁴

El aturdimiento, una forma auditiva del letargo:

Chiozza (1963) desarrollando ideas de Cesio (1960) sostiene que cuando las exigencias ideales superan la capacidad de materialización del yo, el impacto de estos ideales desestructura al yo, teniendo esta desestructuración un carácter defensivo. El resultado de esta desestructuración del yo es el letargo.

Chiozza considera al aturdimiento una de las formas en que se manifiesta el letargo. Menciona (ibíd. pág. 210) una paciente que con el alcohol y la música ruidosa buscaba aturdirse para calmar su desasosiego. Pensamos que con el alcohol buscaba "dormir" al superyó que desde las exigencias ideales le

⁴ Thomas Mann (1953) en su novela *El elegido* pone estas palabras en el pensamiento de Sibylla. Creemos interpretar además las voces de la Conciencia, cuando un poco antes, acariciada por su hermano se da el siguiente diálogo:

"Mi alegría sería tan completa si callaran los lúgubres graznidos de las lechuzas que revolotean en torno de la torre.

-Siempre chillan

-Sí, pero no tan angustiosamente. En verdad yo creo que ello se debe a que no dejais en paz vuestras manos..." Pensamos que las lechuzas, que habitualmente simbolizan la sabiduría, en este caso representan a la Conciencia.

hablaba, a la vez que con la música ruidosa buscaba proteger sus oídos de la voz del superyó.

Aturdir según el *Diccionario en uso del español* (Moliner, 1991), es la perturbación de los sentidos por efecto de un golpe, un ruido extraordinario. Pensamos que el aturdimiento constituye una forma auditiva del letargo, que se presenta cuando el impacto ideal que desestructura al yo proviene de un estímulo auditivo.

La conciencia moral y la obediencia:

Si bien como vimos el superyó puede aparecer ante el yo como tentador o encantador, es decir generando o incitando deseos en el yo, otra de las formas en que el superyó se manifiesta ante el yo es bajo la forma de una instancia prohibidora que restringe las satisfacciones pulsionales. En este aspecto, el superyó como conciencia moral, se opone a los deseos del yo, imponiéndole obediencia con mandatos que son experimentados como sentencias verbales.

Estas voces obtienen su poder arrogándose el influjo que otrora tenían los padres sobre el niño, amenazándolo con la castración o, -lo que es lo mismo-, la pérdida de amor.

La vía auditiva es otra vez una vía regia por su escaso poder de resistencia. Estas voces difícilmente puedan ser desoídas, y una vez oídas exigen ser obedecidas.

En una de sus acepciones, obedecer significa *prestar oídos a..., seguir el parecer de...* Según Corominas (1961) proviene de *oboedire*, que es un derivado de *audire*, que en latín significa oír.

Oír adquiere, por todas estas representaciones, un sentido mucho más rico que el de percibir simplemente los sonidos. El italiano y el catalán reemplazan oír por *sentir*. Podemos pensar, entonces, que, así como "ver" se arroga la representación de comprender, entender, (es decir, el aspecto cognitivo o ideativo) (Moliner, 1991), "oír" se arroga la representación de la parte afectiva⁵ de la percepción, el *sentir*. Podemos suponer, entonces, que existe un oír que inevitablemente despierta afectos (*sentir*) y encamina acciones (*obedecer*).

A modo de síntesis:

Muchos términos del lenguaje encuentran su origen en representaciones auditivas. Pensamos que estos términos buscan nominar experiencias en las cuales la audición interviene de forma preponderante. En el presente trabajo hemos intentado esclarecer los significados de los términos encantamiento,

⁵ Apoya esta idea el hecho de que uno de los primeros sonidos que escucha el feto, y seguramente el más importante, sea los latidos cardíacos -propios y maternos-, que con su ritmo se arrojan la representación del *tono afectivo* (Chiozza, 1986). Muchos autores consideran estas tempranas percepciones el origen de la música en su conjunto.

obediencia y aturdimiento, junto con otros que, como la tentación, se relacionan con ellos.

El aparato auditivo, por ser un órgano que permite la percepción a distancia, aporta representaciones de objetos lejanos. Estas representaciones son especialmente aptas para representar al objeto ausente, es decir, simbolizar. Esta característica la comparte con el sentido de la visión.

El aparato auditivo, a diferencia del aparato visual (que por medio de los párpados puede cerrarse a la recepción de estímulos), posee la característica particular de permanecer "siempre" expuesto a los estímulos. En este sentido se presta para representar al yo débil que no puede escapar frente a las exigencias ideales. De esta manera, una parte importante de las exigencias ideales son experimentadas por el yo como voces.

Estas voces con que el superyó se manifiesta ante el yo, pueden asumir la forma de un mandato o prohibición que instan al yo a obedecer, renunciando a sus deseos. También puede ocurrir que busquen tentar al yo por medio de una forma *auditiva* de la seducción: el encantamiento.

Cuando estas voces vehiculizan ideales que superan la capacidad de materialización del yo, frente a estos estímulos sonoros, el yo se desestructura dando lugar a una forma *auditiva* del letargo: el aturdimiento.

BIBLIOGRAFÍA

CESIO, Fidias (1960)

"El letargo: contribución al estudio de la reacción terapéutica negativa" citado por Chiozza en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

CHIOZZA, Luis (1966)

"El significado del hígado en el mito de Prometeo" en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

CHIOZZA, Luis (1963)

"La interioridad de los trastornos hepáticos" en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

CHIOZZA, Luis (1971)

"El significado de la enfermedad" en *Trama y Figura del enfermar y del psicoanalizar*, Ed. CIMP, Buenos Aires, 1980.

CHIOZZA, Luis (1986)

"Un Infarto en lugar de una ignominia" en *¿Por qué enfermamos?*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1986.

COROMINAS, Joan (1961)

Diccionario crítico etimológico castellano e hispano, Ed. Gredos, Madrid, 1984.

FREUD, Sigmund (1895)

Proyecto de Psicología, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1914c)

Introducción del narcisismo, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1915e)

Lo inconsciente, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1917e)

Duelo y melancolía, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1923b)

El yo y el ello, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1933a)

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

FREUD, Sigmund (1940a)

Esquema del psicoanálisis, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

GARMA Ángel (1964)

"Reacciones maníacas: alegría masoquista del yo, por el triunfo mediante engaños del superyó" citado por Chiozza en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos*, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

MANN, Thomas (1953)

El elegido, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

MOLINER, María (1991)

Diccionario de uso del español, Ed. Gredos, Barcelona, 1991.